

Palacio del Marqués de San Adrián

Edificios Civiles

Origen y promoción del palacio

Palacio renacentista promovido por la familia Magallón, marqueses de San Adrián, cuya fábrica se consolida en el siglo XVI. La actuación decisiva se desarrolla entre 1552 y 1556, cuando D. Pedro de Magallón y Veráiz impulsa un edificio de nueva planta inspirado en los modelos renacentistas italianos y en la tipología palacial difundida por la Audiencia de Zaragoza. Es considerada la obra señorial renacentista más relevante de la Ribera de Navarra.

Arquitectura exterior y el alero monumental

El conjunto presenta una fachada austera de ladrillo, con planta principal y ático de arquillos corridos. Todo el perímetro se remata con un magnífico alero de madera tallada, tradicionalmente atribuido a Esteban de Obraj, decorado con trece niños atlantes, casetones poligonales y pinjantes vegetales, uno de los elementos más singulares del edificio.

Patio, distribución interior y salas nobles

El interior se organiza en torno a un patio central de dos plantas: la inferior adintelada con columnas toscanas y la superior con arcos sobre capiteles vegetales. Desde aquí se accede a las salas nobles, algunas decoradas con frisos corridos de motivos renacentistas, que refuerzan el carácter representativo del palacio.

Escalera y legado artístico

El palacio conserva una escalera monumental con artesonado de casetones y pinturas en grisalla (1569–1570), atribuidas a Pietro Morone, que representan a doce mujeres ilustres de la Antigüedad clásica, constituyendo un programa humanista único en España. Entre sus bienes muebles destacó una importante biblioteca y una carroza del siglo XVIII, hoy en el Palacio del Marqués de Huarte, así como los retratos del Marqués de San Adrián y su esposa pintados por Francisco de Goya, conservados en el Museo de Navarra y la Fundación Paul Getty.

Usos contemporáneos y sede actual

Residencia de los marqueses hasta mediados del siglo XX, el edificio pasó posteriormente a otros usos. Tras su compra y rehabilitación por el Ayuntamiento, desde los años 90 es la sede de la UNED Tudela, integrando patrimonio histórico y función educativa contemporánea.